

Ayer, día festivo, hubo también mucha concurrencia.

El joven ingeniero Sr. Otamendi, que fué ayer y anteayer aclamado, aplaudido y muy felicitado, se hace lenguas de la cultura del pueblo de Madrid. En verdad, es grato y asombroso el que con tan extraordinaria concurrencia, con una muchedumbre, no haya habido desgracias, ni siquiera confusiones.

Las Bibliotecas de los Parques

Si la muchedumbre nos ha hecho retrasar la satisfacción de nuestro deseo de viajar por el Metropolitano, la lluvia nos impidió anteayer ver las Bibliotecas de los Parques de Madrid instaladas por el Ayuntamiento: la una, en el Retiro, entre las estatuas de Galdós y Campoamor; la otra, cerca del monumento a Federico Rubio, en el Parque del Oeste. Son dos armarios como los usados para exponer productos farmacéuticos, en las Exposiciones, con libros empastados. Es un ensayo.

Todos deben ayudar a que dé buen resultado.

No es el primero el Ayuntamiento de Madrid en establecer esta clase de Bibliotecas; pero tampoco ha sido el último.

En uno de los Parques sevillanos hay una con libros de Cervantes. No sabemos qué obras contendrán las de Madrid; de seguro serán útiles al público y apropiadas a la índole de estas Bibliotecas, porque Ricardo Fuentes,

bibliotecario municipal, tiene mucho talento, exquisito gusto, es bibliófilo y conoce al pueblo y sabe de las necesidades del espíritu popular.

Las Bibliotecas al aire libre no tendrán puertas ni guardianes. Tienen esta inscripción: «Estos libros, que son de todos, a la custodia de todos se confían.»

Hermoso tema.

Las Bibliotecas empiezan por educar. El pueblo de Madrid, ¿se hará digno o será indigno de esa confianza? No se puede tener en las Bibliotecas, ni aun en las particulares, por que gentuza vill, señoritos mal educados, ladronzuelos por instinto, manchen los libros, los roben, si pueden, y cuando no, rasgan páginas enteras con estampas, viñetas o lo que del texto les interesa.

¿Pasará lo mismo?

¿El público hará con los libros lo que la chusma soez, bestia y de mala idea hace con las flores y con los árboles?

Hay gente que no comprende la propiedad colectiva. Cuando se le dice ese Museo, ese jardín, esa Biblioteca es tuya, es de todos, ya que no puede tomar posesión apoderándose de lo de todos, cerrando con mallas, cercas, tapias, verjas, puertas el Museo, el jardín, la Biblioteca, rompe, ensucia y roba. Hay hombres, como son los menos; los más harán o deberán hacer respetar lo que a la custodia de todos encomienda el Ayuntamiento de Madrid, merecedor de aplauso por esta innovación.